

SUMARIO

El servicio de aerostación en España: IV. Ejercicios practicados en 1902.—Defensa de costas, por don Eduardo de Oliver-Copóns, comandante de Artillería.—Consideraciones sobre la organización del ejército portugués, (continuación), por don Francisco Rodríguez Landeyra, capitán de Infantería.—Carta de Alemania, por K.

Se acompañan los cuadernos 9 y 10 de La Guerra ruso-japonesa.

EL SERVICIO DE AEROSTACIÓN EN ESPAÑA

IV.—EJERCICIOS PRACTICADOS EN 1902.

En 1901 se llevaron á cabo 9 ascensiones libres, tomando parte 27 oficiales, y en 1902 se practicaron 13 ascensiones de igual clase por 38 oficiales. Incluyendo los viajes hechos en el extranjero, el número total de los verificados, hasta fin de 1902, por los oficiales del parque aerostático ó agregados á él, fué de 73.

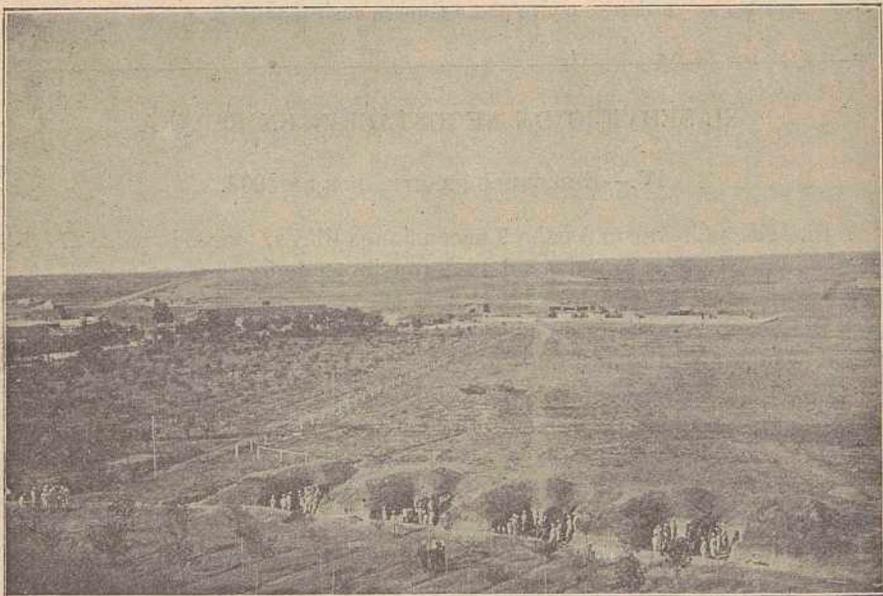
Excepto en una ascensión libre efectuada en 1889 por el Batallón de Telégrafos, en todas las demás se ha hecho uso, para el descenso, de la banda de desgarré, sin ancla, y con la cuerda freno bastante pesada, reforzada al efecto por un saco de lastre, suspendido de una cuerda de diez metros de largo, que permite equilibrar el globo á pocos metros de la superficie del terreno y abrir la banda de desgarré, dando salida al gas en el momento preciso.

Gracias á estas precauciones y al esmero con que todos los oficiales practican el servicio, no ha ocurrido el menor accidente en ninguno de los descensos á tierra, á pesar de haber tenido que efectuarse algunos en muy malos terrenos y con vientos fuertes.

Dada nuestra situación peninsular, se recomienda en las instrucciones terminar los viajes mucho antes de que el globo pueda verse arrasado á la orilla del mar; y como nuestro país está surcado por abruptas cordilleras, se tiene también la precaución de verificar el descenso antes de cruzar una cadena montañosa, sino se dispone de tiempo y de lastre más que suficientes. Por estas razones, y para evitar las dificultades del regreso, no se hacen en general viajes muy largos, como los que sin inconveniente pueden verificarse en el centro de Europa. El mayor de los viajes realizados en 1901, fué de Guadalajara á Almagro, 226 kilómetros, y el más largo, en 1902, el de Azaila, 266 kilómetros.

Para los fines militares no conviene remontarse á más de 2000 metros de altura sobre la cota del punto de partida, que se halla á 640 metros sobre el nivel del mar; pero en las ascensiones destinadas á estudios meteorológicos, se ha llegado á una altitud de 4600 metros, que es el máximo á que conviene llegar, dado el número de aeronautas que suelen tripular la barquilla, el volumen del globo y la cantidad de lastre que se debe conservar para el descenso. No es prudente pasar de 5000 metros sin llevar aparatos para la respiración artificial.

En 1902, además de ejecutar su servicio especial en la Escuela Prá-



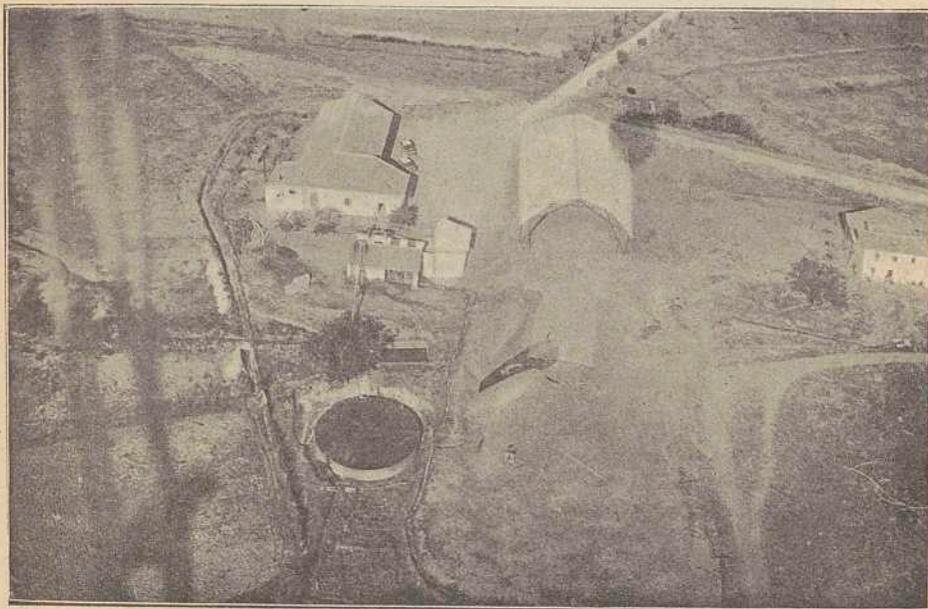
Vista fotográfica del polígono de artillería, tomada desde un globo cautivo

tica del polígono del Henares, asistió la compañía de aerostación á los ejercicios de la Escuela Central de tiro, de artillería, en Carabanchel, siendo esta la primera vez que salió de Guadalajara, y la primera ocasión en que se han empleado en España los globos cautivos en los polígonos de artillería, para la observación y corrección del tiro.

Obedeciendo las órdenes recibidas, la compañía salió de Guadalajara el día 1.º de Septiembre, formada por cuatro tenientes, diecisiete clases, setenta y cinco aerosteros, 35 caballos y mulas y once carros, pertenecientes á la unidad; y un profesor veterinario, un sargento, dieciséis conductores y 36 caballos y mulas, que se agregaron á la compañía, de orden superior, para completar el personal y ganado. Mandaba la com-

pañía el capitán Gimenez, yendo también con ella el jefe superior de la fuerza y del parque, teniente coronel Vives.

Durante el tiempo que permaneció la compañía en el polígono de Carabanchel, se hizo un uso constante del globo cautivo para corregir el tiro, con resultados excelentes y tan prácticos, que el General jefe de la Escuela de tiro solicitó que la compañía de aerostación se trasladase á Segovia, en 1903, para concurrir á las prácticas de sitio y plaza; la falta de créditos para el transporte del material no permitió que se llevase á cabo idea tan beneficiosa.



El parque y polígono de aerostación: fotografía tomada durante una ascensión libre

El programa de los ejercicios de artillería en que intervino la compañía de aerosteros, consistió en tomar el globo cometa como observatorio de una batería de cuatro cañones de 15 centímetros, destinada á batir otra de obuses, á 3600 metros de distancia, situada detrás de una ceja del terreno que la ocultaba por completo á las vistas. Los disparos, verificados como es natural con puntería indirecta, se ajustaron á las indicaciones transmitidas por los oficiales que estaban en la barquilla del globo, los cuales oficiales eran dos: uno de ingenieros, como jefe del globo, y otro de artillería, como observador. La supuesta batería enemiga resultó visible en buenas condiciones, en cuanto el globo alcanzó una altura de 250 á 300 metros. Las noticias de la barquilla se transmitían

por teléfono; pero además se empleó un juego de banderas, que indicaba si el tiro era corto, largo, desviado á la derecha ó á la izquierda; así



Una ascensión montada libre: disponiéndose á elevar el globo

mismo, se expidieron desde el globo bosquejos y despachos escritos, dejándolos caer á lo largo del cable telefónico, metidos en un porta pliegos,

que recogía un ciclista al pie de ascensión y transportaba á la batería.

Los resultados fueron muy satisfactorios, puesto que de 56 disparos con granada, 2 dieron en los emplazamientos, 1 en una cañonera, 1 en la magistral, y todos los sirvientes fueron puestos fuera de combate; y de 57 disparos con shrapnel, que se hicieron después de otros 11 con granada, resultaron alcanzados varias veces el capitán y los dos tenientes de la batería, y 17 sirvientes de los 36 que había en ella.

Uno de los días en que estuvo inflado el globo en Carabanchel, sobrevino una fuerte tempestad de lluvia y viento; y como no se disponía de barracón, ni de local bastante vasto para meter en él el globo inflado, ni había en los alrededores ningún edificio suficientemente grande para proporcionar un socaire eficaz, se mantuvo el globo anclado en una de las plazoletas del campamento, buscando en lo posible el abrigo parcial de los pequeños edificios inmediatos; se pasaron no obstante momentos de prueba, tanto para el material como para la gente que estaba á su cuidado; por fortuna, no se registró ninguna novedad.

Terminadas las prácticas mixtas en la Escuela Central de tiro, se hizo una marcha, con el globo cometa remolcado, al campamento de los Retamares, donde celebraba su Escuela práctica el 2.º Regimiento de Zapadores, repitiéndose las ascensiones cautivas, en las que tomaron parte los generales Urquiza, Martín del Yerro y Gómez Pallette, y varios jefes y oficiales de infantería, caballería, artillería é ingenieros.

Para aprovechar el gas se transvasó á un globo esférico, y desde Carabanchel se hizo una ascensión libre, yendo en la barquilla el Teniente Coronel Vives con dos oficiales de aerostación; se tomó tierra á tres kilómetros del Polígono del Henares, lo cual facilitó extraordinariamente la marcha de regreso de la compañía desde Carabanchel á Guadalajara.

No todos los viajes, sin embargo se han efectuado en tan magníficas condiciones, porque, según veremos en otro artículo, no han faltado incidentes y contratiempos, capaces de poner á prueba toda la sangre fría y destreza del más experimentado aerostero.



DEFENSA DE COSTAS

Si en el mundo imperase el respeto á la ley y la justicia, si los derechos se defendieran por la fuerza de la razón, si las relaciones entre los pueblos estuvieran informadas en gran espíritu de rectitud, y hubiera un código universal que obligase á las naciones lo mismo que obliga á los individuos á no conculcar derechos ni cometer desafueros, entonces vivirían tranquilas las potencias débiles lo mismo que las fuertes y la soberbia ó la ambición no serían las audaces provocadoras de constantes conflictos.

Sólo surgirían esos ligeros rozamientos que las mutuas comunicacio-

nes engendran; esas ofensas que á veces indeliberadamente nacen, las cuales veríamos resueltas fácil y pacíficamente por medio de negociaciones diplomáticas, ó por el arbitraje encomendado á amigables compositores ó internacionales tribunales de paz.

Claro es que entonces no debería afectarnos mucho la guerra que en el Extremo Oriente se desarrolla, lejos de nuestra patria, de la cual, en día aciago, se desmembraron colonias que de conservar aun pudieran obligarnos á mirar con gran interés el litigio, y parece hemos de permanecer meros espectadores de él, sin otro acicate que el de la curiosidad ó simpatía que tengamos por uno ú otro combatiente.

Pero desgraciadamente no basta en ocasiones esquivar la pelea, no basta el empeño lealmente cumplido de permanecer neutrales, ni el estar á muchas leguas del teatro de los sucesos es suficiente para librarnos de aquélla. Tan tremenda puede ser la hecatombe que nos llegue alguna *salpicadura de sangre*. Tan voraz puede ser el incendio que recorriendo inmensas distancias quizás prendan sus chispas en el continente europeo que, envuelto en los harapos de su pasada grandeza, parece agotado por el exceso de la colosal misión que un día representó.

De aquí que haya de preocuparnos hondamente el problema que se dibuja terrible entre el humo de la pólvora y el ruido de los cañonazos, como fatídico espectro, precursor tal vez de una gran conflagración contra la vieja Europa, condenada á sufrir la amarga suerte de las magestades caídas, pagando con creces la inexplicable tolerancia que ha tenido para ciertos atropellos del derecho, y la imprudencia con que ha fomentado el engrandecimiento de ensoberbecidas naciones acabadas de nacer, y dispuestas á imponerse por la grosera fuerza del oro.

No se trata de simpatías particulares, ni de ridículos entusiasmos por una raza que despierta, mejora y avanza; ni vale evocar el fantasma del poder autócrata y absoluto: todo ello son frases que á nada conducen; y téngase presente que si el Japón vence cobrará tales alientos la raza amarilla, que no contenta con declararse única señora del Oriente, se atreverá á reunir considerables masas, las cuales necesitadas de expansión caerán sobre la raza blanca como formidable alud, haciéndola llover tardíamente su imprevisión.

Triste es confesar que sólo la fuerza es el derecho moderno, y que cuanto ocurría entre los pueblos extraños en aquella execrada Edad Media ocurre hoy, aunque se dice hemos llegado á la meta de la civilización y la cultura, debiendo por lo mismo España pensar en la situación que ocupa, demasiado estratégica para ser olvidada; y estudiar seriamente el asunto de la defensa de sus dilatadas costas, pues ningún otro ofrece al presente caracteres de mayor urgencia.

Todos los adelantos y mejoras, con su indiscutible utilidad, no han de librarnos de ningún ataque, ni influirán para que los fuertes sean más amantes del derecho, ni más respetuosos con el débil; antes al contrario la opulencia y la riqueza, si no va acompañada de sólidas defensas, quizás sólo sirvan para avivar torpes apetitos y ser cebo de desordenadas ambiciones.

Esta es la verdad y no hay para qué ocultarla, y cual lógica consecuencia se deduce que antes de pensar en la creación de riqueza, ó por lo menos al mismo tiempo, hemos de establecer los muros que la guarden cuando esté creada.

No es cuestión militar, política ni de partido, es cuestión genuina-

mente nacional y que ha de constituir el deseo de todo espíritu patriota, la aspiración de todo español sensato, y hasta los más opuestos en ideas y procedimientos deben converger en cuanto tienda á la defensa de nuestras costas, tratando de acumular en ellas baterías armadas de potentes cañones como escudo destinado á proteger el territorio de invasiones, aunque no probables, posibles.

Resguardadas las puertas de la patria; vigilantes y firmes en nuestro derecho; podremos entonces, en el interior del reconcentrado hogar de nuestros mayores, entregarnos silenciosamente á la tarea honrosa de restaurar nuestras energías y alentar las fuerzas vivas del país avanzando en la vía despejada y hermosa del trabajo y el progreso á la sombra de la paz.

No aspiremos á conquistas, pero sí á salvar lo poseído; no busquemos la lucha, permanezcamos en prudente expectativa, pero sí á pesar de no provocarlo viene algún audaz golpe de mano, de esos que la moderna diplomacia encubre con extraños disfraces de lenguaje, que nos encuentre serenos y prevenidos.

No trato de hacer técnicas disquisiciones sobre lo que tenemos y lo que debiéramos tener; el patriotismo aconseja en tal materia una discreta reserva; redúcese á llamar la atención, en lo poco que esté á mi alcance, de los que leen y se preocupan de los intereses nacionales, respecto á necesidad de hacer *atmósfera* un día y otro día en favor de la obra patriótica que representa el fortificarnos fuertemente.

Imposible es guarnecer todo el litoral por muchos soldados que se tengan, y aunque sean de gran utilidad cuerpos volantes, defensas móviles y baterías de sitio, el nervio principal resistente han de ser las baterías de las plazas marítimas que, artilladas á la moderna, sirvan para rechazar una escuadra, evitar un bombardeo ó al menos disminuir sus efectos por mantener alejados los buques ofensores, no permitiendo desembarcos en proporciones peligrosas. Los puntos más vulnerables deben defenderse con piezas emplazadas de modo que el cruce de sus sectores de fuego impida ó haga difícil la permanencia de buques cerca de la plaza.

Después de los grandes adelantos que, en el Arte Militar, y en todas las ciencias que con él se rozan, se han realizado, aun no está definitivamente resuelto si existe superioridad en los acorazados ó en las baterías de costa.

Algunos opinan que la batería mejor construida y artillada, repleta de elementos para su ordenado servicio no puede resistir á un poderoso acorazado que por su movilidad ofrece un blanco difícil é incierto, mientras que él encuentra siempre lugar donde herir con sus proyectiles. Esto parece en teoría, pero en la práctica cuán distintamente ocurre.

El alcance extraordinario de las piezas modernas de costa, superior á 12 kilómetros, obliga á los barcos á permanecer alejados de la plaza; y por lo tanto para destruir una población sería preciso un enorme consumo de municiones (1), lo que sólo podrá hacerse en contadas ocasiones, por la dificultad de municionar en tales cantidades á los buques; además con los telémetros de marina las observaciones y apreciación de distancias son poco precisas cuando ésta aumenta mucho.

Por el contrario una buena batería puede desafiar á uno ó varios

(1) Algunos autores señalan el número de 7 á 8 mil proyectiles para destruir una población de relativa importancia, y con un perímetro medianamente extenso.

acorazados, como enseña la historia en multitud de casos (1), y entre otras razones que podría aducir si no temiese alargar este artículo, hay dos que justifican el aserto. La estabilidad del emplazamiento de los cañones que permite hacer con gran exactitud largas punterías y la confianza de los sirvientes por hallarse en terreno firme y á cubierto de los inciertos fuegos de una escuadra.

Ningún tiro que dé en el buque es desaprovechado; puede provocar un incendio, abrir una vía de agua, romper el timón, inutilizar la maquinaria, etc.; todo es grave para su existencia sobre la líquida superficie, sacándolo de combate aunque sea temporalmente. El en cambio sólo producirá daños aislados, destrozos parciales que no arrastran á toda la batería, aun suponiendo que acierte á poner en ella algunos proyectiles.

Es indudable que si el efecto destructor de un bombardeo fuera proporcional al dinero que cuesta, al *ruido que mete* y hasta al aparato con que se le rodea, al presentarse el enemigo ante una plaza marítima debería ésta entregarse á discreción sin intentar la lucha, [pero en general en los combates marítimos se ha notado que es más aparente que real la fuerza de los buques en parangón con una buena batería de costas. Pero entiéndase bien, siempre que se la pueda asignar tal nombre.

Una plaza, cuya defensa haya sido objeto de un detenido estudio para buscar los más acertados emplazamientos á las baterías, construyéndolas sin descuidar ningún detalle, en cotas altas para defenderlas mejor contra los acorazados y artillándolas con piezas apropiadas á los diversos objetivos, no es aventurado asegurar que resistirá briosamente un ataque por formidable que sea, teniendo presente, por supuesto, que los fuertes son siempre más defensivos que ofensivos aun cuando ostenten los dos caracteres.

Es errónea la teoría profesada por las naciones débiles y pobres de que, dadas sus escasas fuerzas económicas, son inútiles ó al menos imprudentes, los gastos hechos en la defensa y artillado de las costas, suponiendo que el valor y arrojo, azuzado por la necesidad, basta para defender la propia casa. Triste es que no se pueda salir de esta lamentable equivocación, sino en virtud de dolorosas y sangrientas enseñanzas y hasta de terribles amputaciones.

Luego se cae en la cuenta de que hubiera sido más barato conservar las baterías en perfecto estado, dotándolas con material moderno y personal completo, pues esta clase de defensas no se improvisan, ni se rechazan los poderosos acorazados con el varonil arrojo de los combatientes, así estén dotados del más perfeccionado armamento. Hacen falta cañones y éstos de extraordinaria potencia para perforación de corazas. Vengamos alguna vez á la realidad los españoles y pensemos con calma y seriedad lo que conviene hacer á vista de la embrollada política europea, y lo nublado de los horizontes.

Nos hemos dejado influir por un radicalismo extremo en la cuestión económica, y el utópico señuelo del presupuesto de la paz, trajo serios

(1) Véase lo ocurrido en diversos lugares y tiempos: en el último siglo lo comprobaban entre varios hechos el de Nelson frente á Santa Cruz de Tenerife; los americanos no atreviéndose á atacar la Habana y los japoneses en Port-Arthur, donde no obstante poseer buena marina, que manejan con inteligencia, los descabros sufridos en el mar por los rusos y la tenacidad con que han multiplicado los ataques á aquella plaza, ni ha caído en su poder, ni hasta ahora sus proyectiles causan grandes averías en las baterías á juzgar por las referencias de las Revistas y periódicos.

descalabros, y nos conducirá á la bancarrota de la guerra.

Ideas perturbadoras de enemistad hacia el ejército circulan por todas partes, sin que se trate de atajarlas y se han combatido y combaten con sobra de pasión y falta de justicia los gastos que origina (1) y esto que para él es perjudicial, ha de serlo también para la nación, pues no puede estar bueno el cuerpo si uno de sus más importantes miembros padece.

Como el cercenar gastos siempre halaga, muchos siguen estas corrientes modernas sin fijarse en si son buenas ó malas, como se sigue rutinariamente la moda por ridícula que se la considere.

A pretexto de que son caras, y resulta una pesada carga, las obras de defensa y artillado, se conceden mezquinos recursos con los que nada puede hacerse y el espíritu mejor templado siente todos los agotamientos de la impotencia y todas las amarguras de la desilusión.

Acabemos con la labor demoleadora de más de un siglo de apatía y abandono que ha traído la situación actual, sin que el sentimiento nacional se haya penetrado aun de la necesidad de un perfecto sistema defensivo, cuya falta trae aparejados no pocos inconvenientes y mantiene vivos graves peligros.

Nuestra tradicional gloria, el inmenso poder y florecimiento que gozó España en los siglos 14 á 17, haciendo pesar su opinión en todas las naciones; la pujanza de nuestro ejército y marina... todo ha venido á tierra. Hemos sufrido repetidas desmembraciones de territorio, nos arrebataron las últimas colonias que poseíamos, cargamos con enormes deudas, y todo ello ha sido más sangriento y caro—pues se gastó á deshora muchos millones,—que hubiera resultado mantener constantemente un ejército y escuadra suficientes para ocupar un lugar airoso en el concierto de las grandes potencias.

No cabe duda que la sentencia *si vis pacem para bellum* encierra gran filosofía y su sentido práctico y gubernamental mayor hoy si cabe que en otros tiempos.

A despecho de teorías humanitarias, democráticas ó antimilitares, y no obstante las conferencias y proyectos de desarme general (2), se considerará siempre indispensable, para que un pueblo sea respetado ó temido, el robustecimiento de las *fuerzas morales* por medio de una sabia organización militar, pues hay que reconocer francamente que una formidable línea de artillería en las costas y fronteras es la única barrera efectiva que impide se atropellen las naciones unas á otras.

Pidamos á la opinión que reaccione y acepte los necesarios aumentos en el presupuesto de guerra, y esto es lo que me propuse al esbozar ligeramente el tema, para mí de indiscutible oportunidad, peleando en vano con las ideas que se amontonan en la cabeza, y con las rebeldías de la pluma que no sabe darlas gallarda forma.

Gastos tales, que bien pueden llamarse reproductivos, nos permitirán permanecer en grata neutralidad evitando la humillación de que conculquen nuestro derecho ó lesionen nuestros intereses, y podremos mirar tranquilos el porvenir, y esperar los acontecimientos que á pesar de ser

(1) Se ha publicado hace poco un artículo en una Revista de economía contra los gastos del Ministerio de la Guerra, al que se apellida *abismo sin fondo*. Efecto deplorable me ha hecho su lectura y lo juzgo desastroso para los mismos intereses que se trata de salvar. Daño que seguramente su autor no ha tratado de inferir.

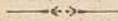
(2) Rusia, la nación que combate tenazmente con el Japón, es aquella cuyo emperador inició la idea del desarme universal, organizando el famoso congreso de la Haya para evitar en lo sucesivo el derramamiento de sangre.

nebulosos quizá sirvan para reconstruir nuestra grandeza, en el reinado que con tan buenos auspicios alborea, brillando en nuevos días de prosperidad el espléndido sol de anejas glorias entenebrecido hoy por la desgracia.

En caso de que resultara fallida tan consoladora esperanza; inspirémonos en el ejemplo del noble Horacio. Al ver su indignación porque su hijo había huido del combate abandonando el puesto que le marcaba el honor, trataron de calmarle los que le dieron la noticia, diciendo: «¿Qué queríais que hiciera contra tantos enemigos?...» «¡Morir!»... respondió el animoso anciano.

EDUARDO DE OLIVER-COPONS,
Comandante de Artillería

Palma de Mallorca, Abril de 1904.



CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN

DEL EJÉRCITO PORTUGUÉS

(Continuación)

El ingreso en esta escuela no es uniforme. Los candidatos que deseen pertenecer á infantería y caballería necesitan tener menos de 24 años, ser soldados, certificación de haber aprobado los estudios del Real colegio militar ó de los liceos y haber aprobado en cualquiera de los establecimientos civiles de instrucción, ciertas asignaturas de ciencias exactas. Los candidatos para artillería é ingenieros reunirán las mismas condiciones y además tener aprobadas mayor número de asignaturas de matemáticas. Para administración militar el límite de edad es el mismo, pero han de ser sargentos primeros ó segundos; deben acreditar que han cursado y aprobado cierto número de asignaturas. Ingresados unos y otros cursan los de infantería y caballería, 2 años; los de artillería 3, los de ingenieros 4 y los de administración militar 1. Una vez ingresados los alumnos toman la graduación de sargentos primeros cadetes con un sueldo mensual de 9.000 reis.

Todos los alumnos de infantería, caballería, artillería é ingenieros tienen común el primer año. El curso especial de Estado Mayor, dura, como sabemos, 2 años.

Los ingenieros de caminos y de minas estudian 3 años, aprendiendo al propio tiempo la instrucción táctica de infantería y la práctica de tiro, gimnástica y esgrima.

El curso teórico empieza en 2 de Octubre y termina en 10 de Mayo y el práctico desde el 10 de Mayo al 1.º de Julio.

Desde 1.º al 10 de Julio se verifican los exámenes ordinarios, que son orales y escritos y en aquellos se hace sacar al alumno con 48 horas de anticipación una papeleta que comprende 15 lecciones, y de ella dará cuenta en el examen.

Una vez terminados los estudios con aprovechamiento ascienden los alumnos de infantería y caballería á aspirante á oficial y con este empleo practican en los regimientos de su arma; en artillería é ingenieros ascienden á oficiales y los de ingeniería civil pueden optar por ser tenientes de la reserva. Ingresan todos los años de 60 á 70 y sale de la escuela un número próximamente igual.

Escuela regimental.—En la Escuela regimental se estudian dos cursos, el primero para los soldados aspirantes á cabos y el 2.º para los cabos que aspiren á sargentos. Está dirigido por un capitán.

Escuela Central de sargentos.—Tiene por objeto dar los conocimientos profesionales indispensables á todos los sargentos que sin pasar por la Escuela del Ejército aspiran á oficiales. Es dirigida por un capitán de infantería y está establecida en Mafra.

La constitución del servicio de torpedos tiene por objeto organizar un centro de estudios teóricos y experimentales de los procedimientos más aplicables para la defensa de los puertos y costas por medio de minas submarinas, dar la instrucción debida al personal encargado de tales servicios y atender y contribuir á la defensa con especialidad en el puerto de Lisboa.

El servicio de torpedos fijos depende del gobernador del campo atrincherado de Lisboa.

Profesorado.—El profesorado se provee en el ejército portugués por concurso verificado entre los oficiales del ejército que lleven por lo menos 3 años de efectivos servicios. Las pruebas del concurso son tres: la primera, disertar sobre un tema voluntario; segunda, explicar dos lecciones sacadas á la suerte con 48 horas de anticipación, y tercera, ejercicios prácticos sacados á la suerte. Si después de estas pruebas el candidato es elegido entre todos para profesor, ocupa interinamente la plaza correspondiente por espacio de dos cursos, terminados los cuales, si ha desempeñado la clase á satisfacción, se le adjudica la plaza en propiedad, la cual es desempeñada por el profesor á perpetuidad hasta su ascenso á coronel. El profesor goza de una gratificación anual de 3.000 pesetas.

Observamos primeramente que en lo relativo á establecimientos de enseñanza preside el mismo criterio de economía que en el resto de la organización militar. Una escuela que pudiéramos llamar noviciado militar con garantías y ventajas para los oficiales del Ejército y Armada que en él pueden educar á sus hijos y prepararlos al ingreso en la Escuela del ejército, es un establecimiento simpático y digno de imitación. Algo parecido tuvimos nosotros aquí en España en los Colegios preparatorios militares de efímera vida y no hay que hacer grandes esfuerzos de imaginación para deducir las ventajas que un centro así proporciona á la clase militar tan digna de solicitud y protección por parte de los Estados.

La Escuela del Ejército es como se ve el centro único de donde procede la mayor parte de la oficialidad portuguesa. La circunstancia de estar incluidas en ella las carreras de ingeniería civil hace sospechar que la razón más poderosa que ha aconsejado la existencia de ese centro único es la economía. Realmente para las necesidades del ejército portugués hubiese sido un lujo sostener cinco ó seis academias militares, pero en nada afecta esta consideración al reconocimiento de las excelentes dotes organizadoras de nuestros vecinos, pues otras naciones existen en circunstancias análogas á las suyas en donde no preside el sentido práctico de Portugal.

Las ventajas que en otro orden de consideraciones produce ese origen común y efectivo de todos los oficiales del ejército es evidente y nosotros en España suspiramos por él; y véase cómo en Portugal es posible la existencia de una institución de enseñanza que aquí no acertamos á implantar. Eso prueba también que las enseñanzas técnicas especiales no son un obstáculo á la realización de un ideal que es la verdadera fuente del espíritu del ejército.

Es digna también de meditarse la condición exigida en el ingreso de la citada escuela, de ser soldado precisamente el candidato. Estamos perfectamente de acuerdo con esa idea por encontrarla muy ajustada á las corrientes que hoy imperan. Si el servicio personal y obligatorio lleva á las filas á todos sin distingos ni privilegios, ¿no es eminentemente lógico que el joven que pretende ser oficial vista antes el honroso uniforme de soldado que ya lo llevan ricos y pobres, artesanos y estudiantes, los que el día de mañana serán dirigidos y directores? Entendemos que nadie más obligado á esa ejemplaridad que el aspirante á oficial, pues resulta que si todos sus conciudadanos han pasado por la noble condición de soldados, excluirle á él es una excepción poco grata. Además de la influencia moral que una medida de tal naturaleza produce en el ejército, hay otras razones de orden profesional que la aconsejan y justifican. La vida íntima del soldado, su temperamento, carácter, condiciones, etcétera, se conocen y aprecian mejor haciendo la vida común del camarada que no ejercitando la acción del mando y la inspección del régimen, y creemos firmemente que un año de servicio en un regimiento antes de ingresar en la academia militar es sumamente provechoso para la formación del verdadero espíritu militar.

Digna de aplauso es también la tendencia que predomina en la enseñanza técnica y es la latitud que ha tomado la práctica. Los estudios que se adquieren y no se practican de poco ó nada sirven y para que aquellos sean lo que deben es preciso asociarles unos ejercicios prácticos. En la Escuela del Ejército los cursos teóricos son de un poco más de siete meses y los prácticos de 50 días. Vayamos observando cómo en el ejército portugués se interpretan y comprenden los conocimientos militares. Res-

pecto á exámenes forzoso es reconocer que se sigue un sistema muy racional, pues no se mortifica al alumno más que lo necesario y se le da facilidades para que pruebe el aprovechamiento de su labor científica. El examen verificado como en la Escuela del Ejército se verifica, da garantías al alumno aplicado para sacar adelante sus cursos sin estar bajo la presión de la suerte; á eso debe tender precisamente la prueba de curso: á anular los efectos de la fortuna.

Se observa también el precepto de hacer practicar á los alumnos que terminan los estudios las obligaciones del empleo de oficial antes de ponerlos definitivamente en posesión de él. Este sistema ofrece ventajas desde el punto de vista de asegurar las aptitudes del candidato, pero no es absolutamente preciso para lograr el resultado apetecido en la elección de oficiales. El servicio de subalterno es á nuestro juicio la aplicación inmediata de los conocimientos adquiridos en la parte puramente militar y el que por deficiencias no llenase cumplidamente sus deberes, merece la postergación, es decir, la permanencia en su empleo, y esto es justo porque al concluir sus estudios el alumno se ha ganado el empleo de oficial, y si no lo desempeña bien no merece el ascenso, pues hay que tener muy presente que la educación científica y militar que se da en una escuela militar no es para hacer subalternos exclusivamente, sino para formar oficiales capaces de desempeñar con la intervención del tiempo y la experiencia todos los grados de la profesión. Repetimos que el terminar con aprovechamiento los estudios implica moralmente el reconocimiento tácito de suficiencia y por lo tanto la adquisición de un empleo que se ha ganado y no es justo dilatar la posesión de él. Un año duran los estudios para administración militar, dos para infantería y caballería, tres para artillería y cuatro para ingenieros. Comparados estos antecedentes con los similares de nuestro ejército, observamos allí una considerable disminución en la duración de los estudios. Bien es verdad que al ingresar los alumnos en la Escuela del Ejército tienen ya aprobadas todas las asignaturas de la Matemática elemental y superior y alguno de ellos otras materias, lo cual permite consagrar el tiempo de permanencia en aquel centro á los estudios militares y de aplicación. En realidad, ningún inconveniente hay para que cierta clase de estudios se hagan fuera de las academias y antes creemos que con ello se desembaraça á los planes de estudios de una porción de materias que absorben muchas atenciones. Además, el alumno de las escuelas militares consume cierta cantidad de tiempo indispensable á las necesidades de su nuevo estado y á las exigencias del régimen á que se encuentra sometido y ese tiempo no es aprovechable para los estudios especulativos y este es el secreto del atosigamiento con que verifican los estudios los alumnos de nuestras academias militares en cuyos programas se simultanean asignaturas de Matemática, con otras de ciencias históricas, geográficas y

políticas y de parte exclusivamente militar, resultando de tal causa que en verdad no se dispone del tiempo preciso para verificar los estudios fundamental y concienzudamente y el alumno tiene que suplir con un esfuerzo intelectual intenso y personalísimo, las deficiencias de todo un sistema de enseñanza contrario á los saludables y positivos preceptos de la pedagogía. Forzoso es reconocér que en este punto el ejército portugués raya á buena altura; y no es que entre nosotros no haya gran corriente de opinión favorable á la implantación del método vigente en la escuela portuguesa: lo que sucede es que los dolorosos acontecimientos porque ha atravesado nuestra amada patria han retardado la resolución de una porción de problemas de vital interés para su ejército.

En las escuelas regimentales, se atiende como en nosotros á la formación de cabos y sargentos, pero existe la diferencia que así como entre nosotros funcionan las academias regimentales con absoluta independencia unas de otras, en el ejército portugués están fusionadas y dirigidas por un capitán. Creemos que este sistema es también más ventajoso porque de ese modo se imprime mayor unidad á la enseñanza.

(Continuará)

FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA
Capitán de Infantería



CARTA DE ALEMANIA

Berlín 14 de Junio de 1904

Estamos en plena guerra colonial. La insurrección de los Hereros en nuestros dominios del sudoeste de Africa ha ocasionado pérdidas considerables al Estado y á las sociedades particulares, y amenaza destruir el fruto de largos y costosos trabajos, infligiendo además un serio quebranto á nuestro prestigio militar.

Se trata de una guerra de guerrillas, de una pequeña guerra, como aquí la llamamos, á la cual no estamos habituados, porque el ejército alemán que ha combatido casi siempre en grandes masas en los teatros de operaciones europeos, carece de la práctica de la lucha en terrenos completamente desconocidos, incultos, faltos de recursos, de agua, de poblados y de vías de comunicación, contra un enemigo que no tiene flancos ni retaguardia vulnerables, que sabe atacar de improviso cuando considera segura la presa y esquivar el golpe cuando, tras largas y difíciles combinaciones, vamos á caer sobre él con superioridad de fuerzas.

El problema, nuevo para nosotros, lo conocen de sobra ustedes los españoles, á quienes tenemos por maestros en el arte de dirigir guerras coloniales. Lástima es, sin embargo, que los elevados centros del Estado Mayor de esa nación no hayan enriquecido la literatura militar consignando en una obra oficial las experiencias y enseñanzas deducidas de las recientes y notables guerras de Cuba y Filipinas. Mucho lamentamos la falta de este libro, que en la presente ocasión sería leído con avidez.— Pero el espíritu de nuestra oficialidad es fecundo en iniciativas é impro-

visaciones; la sólida base de instrucción adquirida con gran sentido práctico en nuestras escuelas y perfeccionada y aquilatada en nuestros campos de maniobras ofrece remedios para todo.

La tribu salvaje de los Hereros, establecida en un territorio de 140 mil kilómetros cuadrados de superficie, comenzó el levantamiento en Enero de este año, atacando con furia y crueldad nuestras granjas y puestos militares. La sorpresa fué completa, como en ninguna otra guerra colonial, y era escasisima la fuerza que guarnecía algunas estaciones de la vía férrea de 382 kilómetros de longitud entre Swakopmund, sobre la costa y Windhuk en el interior. No resultaba sencilla en la situación fatal y desesperada que llegó á crearse la tarea de libertar las estaciones y granjas sitiadas, constituir una base de operaciones sobre la vía férrea, y después lo más difícil: batir, desarmar y castigar á los rebeldes. Con auxilio de los refuerzos enviados (unos 1.500 hombres con ganado y material de toda clase) ha ejecutado el coronel Leutwein la primera parte del plan, y ya á estas fechas el cabecilla principal Samuel Maharero, que dispone de 5 ó 6.000 hombres bien armados, se encuentra acorralado en la región montañosa del norte y avanzan contra él 13 compañías y 6 baterías repartidas en varias columnas al mando de oficiales, que en esta dura prueba acreditan brillantemente su valor y aptitudes de mando. El nombramiento del general von Trotha para el cargo de jefe superior de las fuerzas coloniales, y el envío constante de refuerzos desde la metrópoli contribuirán á poner término á esta guerra, cosechando gloria y provechosas enseñanzas.

La mala estrella del ejército ruso de la Mandchuria nos llena de profunda contrariedad. Cualesquiera hayan sido los vaivenes de la política, siempre hemos guardado hacia la oficialidad rusa una gran atención y simpatía, como recuerdo de la época de confraternidad de armas en que combatimos juntos á un enemigo común. Nos parece estar oyendo al ilustradísimo comandante von Tettau, del gran Estado Mayor, pronunciado en el Casino militar, de Berlín, el día 11 de Noviembre del año pasado, una interesante conferencia en la que describía con lujo de pormenores sus impresiones en el cuartel general de Suchomlinof, jefe superior del distrito militar de Kiew, durante la época de las maniobras. Las particularidades del servicio, espíritu y conocimientos de la oficialidad, caracteres distintivos del mando, grado de instrucción en las diferentes armas, métodos de combate, etc., todo fué analizado bajo una forma clásica; y cuando al final de esta atractiva peroración, y como queriendo dar á aquella memorable velada un relieve muy marcado, exclamó el conferenciante con la mayor solemnidad: «Si algún día el Emperador nos llama á las armas, permita Dios que sea, cumpliendo antiguos deberes de compañerismo, al lado de nuestro vecino ejército ruso». (*Schulter an Schulter mit unserer russischen Nachbar-armee!*), las miradas de todos se dirigieron al Soberano, que acompañado del gran Estado Mayor y altas personalidades de la milicia, parecía autorizar con su presencia un voto de tal importancia y con tanta vehemencia formulado.

Pero estas corrientes de simpatía, convertidas hoy en sentimientos de íntima cordialidad, no nos ofuscan ni nos impiden ver con claridad que los japoneses, en lo que respecta á organización, estrategia y acción metódica son superiores á los rusos en la misma medida que lo fué Moltke hace 34 años ante los generales de Napoleón III. Saben reunir siempre en el lugar oportuno la conveniente superioridad de fuerzas y compren-

den la manera de desviar la atención de los rusos y de hacer fracasar su servicio de exploración por procedimientos análogos á los que empleamos los alemanes contra los franceses. No regatean ningún sacrificio en hombres ni en material cuando se trata de conseguir el objeto que con tenacidad inquebrantable se proponen. Las derrotas de los rusos dependerán tal vez, del estado político de su nación, de la defectuosa organización del mando supremo, de las rivalidades entre generales, de la falta de preparación... de lo que fuera y que en su día descubrirá la historia; lo evidente en la actualidad es que los japoneses saben emplear la ofensiva y los rusos tropiezan con muchas dificultades, aun para permanecer á la defensiva.

Como se comprenderá, el interés de todos los círculos militares se concentra en el teatro de operaciones del Asia oriental, discutiéndose los acontecimientos en la prensa profesional y en las conversaciones entre oficiales con una serenidad de juicio é imparcialidad que forman vivo contraste con los apasionamientos y ligerezas de los periódicos políticos. —Dos veces al día va un oficial del gran Estado Mayor á informar al Emperador sobre las últimas noticias de la guerra que se reciben directamente.

La tradicional parada en el campo de ejercicios de Tempelhof se celebra todos los años para señalar la terminación del periodo de instrucción elemental y el comienzo de las maniobras, y este año ha tenido lugar el día 31 de Mayo con mayor fausto y concurrencia que en los anteriores. El Emperador, con el uniforme de gala del 2.º regimiento de la guardia, y la Emperatriz vestida con el uniforme blanco de su regimiento de coraceros, montaron á caballo en el cuartel del regimiento de dragones de la guardia y rodeados de numerosísimo séquito se presentaron en *Tempelhofer Heide* á las ocho en punto de la mañana. Los 30 batallones, 40 escuadrones y 26 baterías del cuerpo de la guardia, mandados por el general von Kessel, fueron revistados y desfilaron en presencia de los soberanos en dos horas escasas, y la multitud aplaudía frenética al ver al Emperador ponerse al frente del 2.º regimiento para pasarlo dos veces por delante de su augusta esposa, demostrando con tales demostraciones de júbilo la íntima compenetración de pueblo y ejército, base de la grandeza y poderío del imperio germánico y consoladora esperanza en medio de las sombrías nebulosidades de la política europea.

K.